

hicieron de él, no solo las naciones católicas, sino aun los Estados cismáticos y protestantes. La resolución de este congreso europeo, las protestas del señor Pio VII contra el pequeño desmembramiento del territorio del otro lado del Pó, y contra la secularización de los principados eclesiásticos de Alemania: protestas que corren unidas al texto del tratado referido, la nueva garantía que recibió el señor Pio IX el año de 850, y aun la que se le otorgó en las conferencias de Villafranca, acaban de probarnos que la soberanía temporal de la Santa Sede, y la integridad del patrimonio de la Iglesia, están garantizados con la sanción mas elevada que puede ofrecer el poder humano.<sup>(1)</sup>

#### IV.

En Junio de 1846 fué colocado el señor Pio IX en la silla de San Pedro. El nombre que escogió hacia presentir á los católicos que se hallaban amenazados de todas las calamidades que pesaban sobre el mundo, en la época en que aquellos dos Pios fueron dados á la Iglesia. Parecía que los poderes de la tierra envidiosos del del cielo, querían, á semejanza de Napoleon I, manejar en su misma mano el cetro y el incensario. Desde el advenimiento de el Sr. Pio IX al trono Pontificio, habia escitado la admiración de los pueblos y merecido el amor de sus súbditos. El primer acto de su gobierno fué perdonar á los que la justicia humana habia condenado por delitos políticos. Entra con candor y buena fe en la obra de las reformas administrativas; pero sus súbditos ingratos pretenden servirse del príncipe temporal para encadenar al Pontífice, y de la influencia del Pontífice para anonadar al soberano. Cada dia mas audaces en sus demandas, le exigen que sancione actos contrarios á la libertad de la Iglesia, que resiste su conciencia.

Es ademas cosa singular, que Pio VII y Pio IX hayan sido perseguidos por iguales causas: el primero por haberse rehusado á hacer

(1) En los fastos de la diplomacia se registra una negociacion ajustada en Paris en Setiembre de 1815, por los soberanos de Rusia, Austria y Prusia, que se llamó *Santa Alianza*, á la que se adhirieron todos los Estados cristianos de Europa, y preparó la reunion del congreso de Viena. En esta asamblea triunfaron los principios conservadores de los *grandes intereses* que constituyen el sistema político actual europeo; "sistema sin el cual, dice Talleyrand, no hay Estado que pueda creerse un momento seguro de su porvenir." ¡Quiera el cielo que Napoleon III y los soberanos llamados á conocer en la grave cuestion que nos ocupa, no se aparten de las reglas de justicia y de bien entendido equilibrio europeo, contenidas en esas memorables convenciones!

la guerra á los ingleses: el otro por no haber querido declarar santa la guerra contra el Austria. Asimismo son idénticas las razones en que ambos Pontífices apoyaron su negativa. "El Papa, dijeron, es padre comun de todos los cristianos, y no puede tener enemigos entre ellos: es ministro de paz, y no debe cooperar á que sus hijos se despedacen unos con otros." Esta respuesta evangélica fué el proceso del Pontífice. Todos saben el desenlace. La república francesa, la potencia que nadie esperaba saliera á defender los derechos del Pontificado es la que recibe de Dios la noble mision de restablecerlo en la integridad de sus dominios. Esto acaba de pasar á los ojos y bajo la iniciativa de el emperador de los franceses. ¿Y vacila éste todavía acerca del camino que debe seguir? ¿Los hechos y la experiencia no le hablan con mas elocuencia que las palabras?

¡Que Napoleon III no se engañe! Si la Europa ha aceptado por segunda vez el imperio, ha sido como una necesidad de las circunstancias, no por el nombre y prestigios de familia, porque sus tradiciones dinásticas son de ayer, y por mas gloriosas que sean para la Francia, sus recuerdos son todavía de celebridad funesta para la Europa. Príncipe presidente, pudo enseñorearse de la República, sofocar la revolucion y enfrenar la anarquía; y cuando dijo: "El imperio es la paz," la Europa le tomó la palabra, porque vió en ella una garantía para la seguridad del Continente, y en el nuevo poder que se levantaba en Francia la barrera contra el comunismo. He aquí esplicada la aquiescencia de los soberanos.

Recordamos tambien de paso á este hombre extraordinario, que quizá tiene hoy en sus manos la suerte de la Europa, que el gefe de su familia anduvo el mismo camino que él parece se empeña en seguir, y que se estrelló con todo su poder ante la resistencia pasiva de un inerme sacerdote.

Le recordamos, por último, que su tio abdicó en la misma mesa mojada todavía con las lágrimas del anciano Pontífice.

Inferimos de lo espuesto: que hay un designio singular de la Providencia en haber creado y sostenido por tantos siglos el dominio temporal de la Santa Sede: que si los demas soberanos tienen algo que ocultar á las miradas del que examina los títulos de su soberanía, el Pontificado puede desafiarlos á todos para que presenten un origen mas limpio, mas noble y mas reconocido que el suyo, respecto de la legitimidad de sus adquisiciones: que no hay quizá en Europa una casa reinante que se remonte á la antigüedad del Papa-

do: que tiene éste en su apoyo la posesion, la prescripcion de los siglos, las garantías estipuladas en los tratados y en las mas solemnes convenciones diplomáticas.

## V.

Seria necesario llenar muchas páginas, si habláramos de cada uno de los actos importantes de la administracion política de los Papas. Sin embargo, debemos detenernos á examinar algunos, y principalmente los que han sido mas censurados.

Se puede sostener sin temeridad, que no hay en el mundo una administracion política tan benéfica como la de la Santa Sede, ya se atiende á el doble carácter de su gobierno, ya á la justificacion y dulzura de sus actos administrativos, ya al bienestar material que ha proporcionado á sus pueblos.

Considerando la imperfeccion de las sociedades y leyes humanas, los mas sabios legisladores del mundo concibieron como tipo de una sociedad perfecta aquella en que la razon y la palabra de Dios fueran la ley soberana, y en la que todas las magistraturas y leyes humanas estuvieran subordinadas y derivadas de esta ley divina. ¿Y quién se atreverá á negar que estas reglas fijas é invariables son las que han dirigido en todo tiempo el gobierno civil y político de los sumos Pontífices? ¿Qué gobierno del mundo puede ponerse en paralelo con el de los Papas, respecto de la observancia de estas reglas?

Por otra parte: nadie ignora que en los Estados de la Iglesia, ni el Papado, ni el cardenalato, ni las prelaeías, ni los cargos civiles, militares ó políticos, son el patrimonio de una sola familia: todo se recluta en el pueblo; y aunque este pueblo es la humanidad entera, la historia nos enseña que los Estados Pontificios son los que dan el mayor contingente para los puestos de alta gerarquía, y casi todo para los de segundo orden? ¿En qué gobierno europeo tienen los hijos del pueblo mas fácil acceso al ejercicio del poder supremo y primeros cargos de el Estado?

Aun hay mas. El cónclave jamas eleva al Pontificado, ni los Papas confieren nunca los cargos públicos, sino á la virtud y á el mas noble mérito literario. No hay ciencia superior, no hay virtud acrisolada, no hay genio alguno literario, de que no presente brillantes testimonios la historia cronológica de los Papas. Sin contar los *treinta y tres* que alcanzaron la corona del martirio, sin

detenemos en alguno de aquellos *cuarenta y siete*, á quienes la voz pública canonizó antes que la Iglesia ¿quién podrá negar los talentos y virtudes de aquel San Leon, que contuvo con su elocuencia el brazo devastador de Atila? ¿Quién no admira á algunos cuyos escritos, por la pureza de su estilo son casi tan estimados como los de Ciceron? ¿Quién podrá negar la variedad de conocimientos de un Silvestre II que organizó las ciencias seiscientos años antes que Bacon? ¿Quién pone hoy en duda los vastos talentos y virtudes de aquel Hildebrando á quien un protestante llama la antorcha de su siglo y el verdadero salvador de todas las libertades europeas? Alejandro III es apellidado por Voltaire restaurador de la Italia, Inocencio III padre del derecho, y Nicolas IV protector ilustrado de los sabios griegos y latinos. Inocencio IV, Pio II, Gregorio XV, Benedicto XIV ¿no eran reputados mucho antes de su eleccion como unos de los sabios mas distinguidos de su época? ¿En qué trono del mundo se ha sentado una serie de soberanos tan justos, sabios, políticos é ilustrados, como en el solio Pontificio? ¿Qué ventajas se prometen con el cambio de soberano las provincias de la Emilia? ¿Esperarán mejores reglas de conducta, mejor forma de gobierno, ó soberanos mas sabios y virtuosos? Respondan con imparcialidad estas preguntas los enemigos del Pontificado.

## VI.

Se acusa como tiránica, opresora y abusiva la administracion de los Sumos Pontífices. Ningun tiempo bastaria para comparar los talentos y virtudes que han brillado en los Papas con una superioridad indisputable sobre la de los soberanos temporales sus contemporáneos; y los defectos de aquellos casi desaparecen cuando entran en paralelo con los de los príncipes seculares.

El gefe de un Estado, cualquiera que sea su carácter, su nombre y su bandera es el eje sobre que rueda toda la administracion política, es el alma y el corazon de la sociedad que preside. Siendo pues el Papa como el corazon de la cristiandad, su mision no puede ser sino de paz y de amor. Por eso vemos que mientras todos los pueblos han estado mas ó menos agitados por guerras y revoluciones, los Estados de la Iglesia se han mantenido en una honrosa neutralidad. Raros son los Papas que tomaron parte en las guerras de su época, si se comparan con los que han mantenido ó conseguido la paz.

¿Y qué súbditos europeos han gozado por mas tiempo de este bien inapreciable? En los siglos anteriores á la reforma protestante, era un adagio vulgar que el gobierno mas suave y el pais mas tranquilo era el que se regia por el Cayado. En los tres últimos siglos los Estados Pontificios apenas han dado á su soberano contingente de sangre, no han sufrido nunca el incendio ó devastacion de sus propiedades por la guerra; y la Estadística demuestra que los súbditos del Papa son los que pagan menos contribuciones entre todos los individuos del mundo. ¡Qué mutacion tan dolorosa van á experimentar las provincias rebeladas! El mayor castigo que podia imponérseles, seria sin duda el de abandonarlas á las exigencias y tiranía de los que les ofrecen la libertad á nombre del progreso.

## VII.

Al recorrer la historia de la administracion de los Papas, se observa desde luego la justicia, la mansedumbre y la dulzura con que han gobernado é sus pueblos. ¿De qué violencia ó tiranía pueden quejarse los súbditos de la Santa Sede en el dilatado trascurso de tantos siglos? Se puede desafiar á sus enemigos para que presenten en la administracion civil de los Papas la milésima parte de actos de opresion y abusos de todo linaje que han cometido los reyes, repúblicas y ciudades libres con los súbditos de sus dominios. Estaba reservado á la ingrata filosofía de nuestra época atreverse á desmentir la historia, acusando de tiránica la administracion de los Sumos Pontífices. ¡Monstruosa inconsecuencia por cierto! Esa filosofía proclama una libertad sin límites al paso que concede al poder, cuando está en las manos de sus amigos, derechos terribles, que, concentrando en aquellas la fuerza pública, degradan y envilecen á la sociedad: esa filosofía censura en el gobierno Pontificio los mismos actos administrativos que elogia en los príncipes temporales. En estos estima como méritos, lo que en aquel califica de crímenes: en estos llama legítima jurisdiccion lo que en aquel apellida tiranía.

Examínense imparcialmente los actos de la Santa Sede y se verá cómo en el gobierno temporal de sus Estados ha presidido siempre la justicia y la prudencia, cómo jamas han constituido el hecho en derecho; y por eso los jueces de las naciones ilustradas no se avergüenzan de estudiar las resoluciones de sus tribunales.

Si á lo espuesto agregamos lo que la civilizacion, las ciencias, la

literatura y las artes deben al genio ilustrado y benéfico de los Romanos Pontífices, iremos formando idea de la injusticia con que se ha declamado contra su juiciosa y prudente administracion. Si la Europa entera y la Italia principalmente han salido de la barbarie, no deben la luz á los legisladores ni á los filósofos, sino á esos Pontífices venerables que no contentos con haber convertido al cristianismo y civilizado á las naciones, y especialmente á los pueblos que componen el patrimonio de la Iglesia, los enriquecieron con los dones magníficos del Universo convertido.

Entregados los Papas á sí mismos y á su genio en medio de las tempestades políticas ocasionadas por la muerte del gran Constantino, por las invasiones de los Godos, Vándalos, Lombardos y demas bárbaros que inundaron la Italia, y por las continuas revueltas de los Heresiarcas, sacaron muchas veces á Roma de sus ruinas y defendieron con inaudito valor á los pueblos, á la vez que desplegaban su poderosa proteccion á las ciencias y á las artes. ¿Qué establecimiento científico quedaba en Europa despues de la invasion de los bárbaros y la caida del imperio Romano? ¡Ah! Se habrian estinguido las letras y las artes sin el sumo Pontificado! ¡Cuántas escuelas, colegios y universidades fundó<sup>(1)</sup> y sostuvo á sus espensas! ¡Cuántos manuscritos preciosos salvó á peso de oro, y defendió de la devastacion universal! Perseguidos, calumniados ó desterrados los Romanos Pontífices, se elevaron, sin embargo, en los siglos IV, V, VI, VII y VIII, como faros luminosos, é hicieron brillar á el derredor de su trono las ciencias y las artes, próximas á desaparecer del mundo en medio de tantas calamidades públicas y privadas que desolaron en esos tiempos á la Europa de uno á otro de sus extremos.

## VIII.

La proteccion de Carlo Magno consolidó el poder temporal de la Santa Sede, poder de que hicieron los Papas el uso mas noble y

(1) En esta época fundaron los Papas las célebres Universidades de Bolonia y de Ferrara: bajo su influencia se estableció la de Paris, y en los siglos posteriores fundaron ú honraron con eminentes privilegios y distinciones á todas las Universidades europeas. "Así fueron establecidas, dice Augusto Nicolás, la Universidad de Oxford en 825, la de Cambridge en 915, la de Padua en 1179, la de Salamanca en 1200, la de Abeerden en 1213, la de Viena en 1237, la de Montpellier en 1289, la de Coimbra en 1290, la de Perusa en 1305, la de Heildeberg en 1346, la de Praga en 1348, la de Colonia en 1358, la de Turin en 1405, la de Leipsik en 1408, la de Inglostad en 1410, la de Lovaina en 1425, la de Glascon en 1453, la de Pisa en 1471, la de Copenhague en 1498, la de Alcalá en 1517." La nuestra de México fué erigida por la Santa Sede en 1594, y sucesivamente fueron estableciéndose con su aprobacion las de otras ciudades principales de América.

honroso de que hace mencion la historia. Los pueblos del patrimonio de San Pedro y principalmente las Romanías, tan inquietas y turbulentas hoy, fueron muchas veces libertadas del pillaje, salvadas del hambre é inundadas de beneficios y mejoras materiales por la tierna solitud de los Pontífices. Las rentas inmensas del Papado, esos tesoros ofrecidos en los tiempos de fe por tantos millones de católicos, ¿en dónde se han consumido? ¿En beneficio de quién se han gastado? ¿Quién levantó los soberbios templos de Bolonia, de Ferrara y de Rávena? ¿Quién erigió los colegios, hospitales, y magníficos establecimientos de literatura y beneficencia en que abundan las provincias ingratas? Si estendemos la vista á todos los Estados de la Iglesia, dígasenos, ¿qué monumento religioso ó profano, qué institucion benéfica de las innumerables que poseen no ha sido creada, fundada, ó protegida por sus virtuosos soberanos? ¿Qué serian hoy esas provincias sin el contingente perenne y universal de los recursos del catolicismo?

Recorramos rápidamente la historia de algunos de estos beneficios. Adriano I comenzó á hacer uso del poder temporal restableciendo los muros de Roma, levantando los acueductos destruidos y haciendo reparaciones inmensas en los templos de San Pedro y San Lorenzo. Leon III enriquece las iglesias de sus dominios con magníficas pinturas en mosaico y en bordados de oro y plata de mérito extraordinario. Leon IV, treinta años despues, favorece estos bordados y los tejidos de seda, ocupa en ellos muchos miles de manos y funda las ciudades de Porto y de Civita Vecchia. Es un espectáculo muy interesante seguir los pasos de los Sumos Pontífices en la edad media y verlos defendiendo la libertad natural y legal del hombre, combatiendo todos los abusos, formándoles á sus pueblos un corazon, una alma, una patria, una legislacion, una moral, creando en la nacion las virtudes mas sublimes y gobernando solos por las leyes, cuando todos los soberanos contemporáneos gobernaban arbitrariamente. Coloquémonos en esa época memorable y veamos á los Papas salvando la civilizacion, ilustrando á el mundo, regenerando á su nacion. ¿Quién los secundará en tan alta empresa? ¿Acaso los grandes hombres ó los sabios de su época? ¿Estos eran poquísimos y no se puede señalar uno que no haya sido formado por la Iglesia! ¿Acaso los soberanos? Estos se dejaron arrastrar por las ideas dominantes y pasiones de su siglo. ¿Qué habria sido de la libertad, de la seguridad, de la justicia, del derecho, de las ciencias y de las artes sin el Sumo Pontificado? Compárense las leyes alemanas, francesas, inglesas y griegas con las de los Sumos Pontífices en esa época. Recuérdese que las pinturas,

esculturas, dípticas, objetos de artes, manuscritos griegos y romanos, todo hubiera perecido sin el anhelo y sacrificios de los Papas en favor de cuanto hay de noble y grande entre los hombres. Precisamente en esos tiempos en que tanto se calumnia á la Santa Sede, en esos tiempos llamados por rutina de ignorancia y fanatismo, hicieron los Papas copiar las obras de Tito Livio, Terencio, Horacio, Ciceron, Virgilio y Homero, las de los Santos Padres y las de los principales historiadores sagrados y profanos. Precisamente á fines del siglo X (en 999) Silvestre II introduce las cifras árabes en Europa, y San Gregorio VII á fines del XI da un golpe decisivo á la barbarie y arroja las semillas de lo que fueron los siglos modernos.

“Gregorio VII, dice un escritor mexicano, <sup>(1)</sup> es uno de los genios mas grandes que ha habido en la tierra. La razon que era perseguida por donde quiera y que no tenia asilo en el mundo, se refugió en aquella cabeza privilegiada; y he aquí que con el prestigio y el poder de un Pontífice, con la autoridad de la Iglesia, y con esa autoridad que se apropia el genio, hizo frente á la barbarie de su siglo. Figurémonos aquellos monarcas bárbaros, aquellos señores ignorantes y orgullosos, aquel horrible feudalismo, aquellos pueblos tan estúpidos. ¿Adónde habrian marchado, y adónde hubieran conducido las cosas, si un genio apoderado del cetro de la razon no les hubiera dicho: “Voy á conducirlos á el camino de la civilizacion, sustituyendo la razon á la fuerza, domando la barbarie y preparando el porvenir del mundo?” Pongámonos un momento en aquellos tiempos, suponiéndonos con los conocimientos que hoy hay y con la presencia de los efectos que aquel Pontificado produjo en el curso de la civilizacion: pongámonos frente á frente de aquel Gregorio y veamos si hay uno de nosotros que le hubiera dicho: *Has invadido las facultades del poder civil.*” He aquí un elogio y una defensa á los que nada tenemos que añadir.

En los siglos XII y XIII debió la Europa al Pontificado la *tregua de Dios* á la que los pueblos debieron algunos instantes de reposo. Las Cruzadas elevaron hasta el mas alto punto el ascendiente y la gloria del Pontificado por el noble uso que hizo de ellos en provecho de la república europea. Por muchos años una rutinera manía declamó virulentamente contra el poder político de el Papado en la edad media; <sup>(2)</sup> pero hoy no hay católico, protestante ó filósofo que

(1) El autor de los *Apuntamientos sobre el Derecho Público Eclesiástico*.

(2) En esta edad media en que la administracion de los Papas ha sido calificada por largo tiempo con tan bárbaro desdén, se debieron al influjo y proteccion del Pontificado

no haya comprendido: que la naturaleza de tal poder en aquella época provino de las circunstancias y no de las pretensiones: que su influencia salvó á la Europa y á la humanidad: que en el fondo defendieron los Papas en la libertad de su eleccion, en la santidad de los matrimonios, en la observancia del celibato eclesiástico y en la integridad de la gerarquía una causa justa, noble y civilizadora, y que sus estados fueron siempre gobernados conforme á las reglas del Evangelio.

### IX.

No nos es posible seguir enumerando uno por uno los beneficios capitales que el mundo en general, la Europa en particular, y especialmente los Estados Pontificios recibieron del gobierno suave y paternal de la Santa Sede en los siglos XIII, XIV y XV. Inmensas eran entonces las necesidades del mundo, mezquinos en extremo los recursos humanos. El estado secular ni conocia la ciencia, ni poseia la política: los intereses legítimos no tenian otro recurso de vida que adular á las pasiones, ni las cuestiones de estado otra solucion humana que la prepotencia de la fuerza brutal, la barbarie del poder y las decisiones de la espada. La moral, las ciencias, las artes, los monumentos de la antigua literatura, los grandes pensamientos hereditarios que hicieron la gloria de los mas bellos siglos y que ya habian recibido una nueva vida bajo el influjo del Pontificado clamaban todavía por nuevos impulsos, y la alta razon é in-

esas soberbias Basílicas de Wesminster, Colonia, Chartres, Reims, Estrasburgo y otras muchas que mantienen aun impreso y como petrificado el genio de la sociedad que las levantó. "Ellas equivalen, dice un escritor moderno, á una esposicion de todas las artes, de todas las ciencias y de todas las industrias de aquella época." En esa edad media se compusieron por órden de los Papas las letras y la música sublime del *Dies ira* y del *Stabat*, la del *Te Deum*, y la del *Sacris Solemnis*. En ella se crearon las cátedras para la enseñanza de los idiomas griego, hebreo, árabe y caldeo.

En esos siglos se desarrollaron bajo la inspiracion y el alto patrocinio del Papado los genios eminentes de un San Anselmo que escribió meditaciones filosóficas, á cuya profundidad y plenitud de doctrina no ha alcanzado Descartes: de un San Bernardo que removia la Europa á los acentos inspirados de su elocuencia, y la encantaba con la dulzura incomparable de sus escritos: de un San Buenaventura que demostró la concordancia de todas las ciencias con la Teología, de un Kempis que dió á luz el mas bello libro que ha salido de la mano de los hombres para ilustrarlos y consolarlos; de un Dante, poeta creador, no menos que profundo teólogo: en fin, de un Santo Tomas de Aquino en quien el ingenio humano parece haber tomado las alas del ángel para abismarse en las misteriosas profundidades de las cosas divinas y humanas y hacer penetrar en ellas una claridad inmortal.

flujo universal del Papado preparó de nuevo la salvacion de la humanidad, encadenó todos los acontecimientos á un pensamiento de vida, y al rayar el siglo XVI el mundo cambió de faz, brillando con la luz de las ciencias, de las artes, de las letras y de la civilizacion que renacieron, como de sus propias cenizas, al calor fecundo del Supremo Pontificado <sup>(1)</sup>.

He aquí la obra del Papado cuya administracion temporal se acusa de ignorante y de retrógrada. ¿Y qué diremos de los monumentos con que en esos cinco siglos decoraron los Papas sus Estados? Inocencio II reconstruye las iglesias de San Sixto y Santa María Trans-Tiberim, Celestino II levanta la de San Ambrosio, Celestino III construye el palacio del Vaticano, Inocencio III el hospital de los peregrinos, Inocencio IV restablece y dota los colegios de derecho, Bonifacio VIII las escuelas públicas, Clemente V desde Aviñon hace reparar á San Juan de Letran, Martino V lo decora y levanta el Quirinal en el que funda un magnífico museo: Eugenio IV hace ejecutar las hermosas puertas de bronce de San Pedro en el Vaticano, Nicolas V restablece los estudios de las lenguas orientales y aumenta con cinco mil manuscritos la gran biblioteca, Calixto III llena de monumentos grandiosos las ciudades de sus estados: Pio II ocupa su Pontificado en adquirir los mas raros y curiosos manuscritos, y por último Sixto IV inmortaliza su memoria con la construccion de la magnífica capilla Sixtina, decorada por Miguel Angel.

El siglo XVI se abre por Julio II, el genio de las grandes empresas, el protector de los artistas y literatos. Este Pontífice hace demoler la antigua Basílica de San Pedro, y arroja los fundamentos del mayor templo que el cristianismo ha levantado al Eterno. Julio II es reemplazado por un Papa de nombre aun mas ilustre todavía que ha venido á ser como el tipo de una grande y memorable época. Miguel Angel, Rafael, Tasso, Juan de Udina, Ronceli, Julio Romano y la mayor parte de las notabilidades literarias ó artísticas de ese tiempo desplegaron sus talentos bajo la proteccion de Leon X. <sup>(2)</sup>

(1) Los protestantes pretenden con la mayor audacia, hacerse pasar por los restauradores de las ciencias y de las artes; pero la historia los desmiente: parece que la Providencia quiso que cuando la Reforma apareció ya hubiera visto la luz y aun se hallara en su apogeo todo cuanto hay de inspirado, de original y de notable, tanto en las concepciones del pensamiento, como en las obras mas esquisitas del arte. Las obras mas valientes de arquitectura y escultura; las universidades, colegios y escuelas; los establecimientos é instituciones mas sublimes de caridad y las producciones mas fecundas de el genio, estaban en pié hacia dos ó tres siglos. El protestantismo y filosofismo no han hecho mas que destruir en lugar de edificar.

(2) "Cual si la Providencia hubiese querido confundir á los futuros calumniadores, dice Balmes, apareció el protestantismo precisamente en la época en que bajo la proteccion